

RESEÑA

Ariel Valero, *Fragmento de sombra*, Ed. UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Área de Literatura, México, 1994, 136 pp.**

A fines del año pasado, Vida Valero y Alejandra Herrera me invitaron a revisar los poemas de Ariel Valero. Por principio me imaginé enfrentarme a una serie de textos sin ton ni son, logrados por un poeta ocasional, pero no era así: para fortuna de quien esto escribe Ariel era un poeta hecho y derecho que en vida, por pudor y acaso por respeto a los posibles lectores, publicó muy poco y en contadas ocasiones. Los textos ahí reunidos y que fueron depurados y seleccionados para lograr lo que ahora es *Fragmento de sombra*, gracias a la labor de Vida y Alejandra, nos permiten apreciar la evolución sintomática, emotiva, vivencial, del escritor que fue Ariel Valero hasta su temprana muerte en 1987.

Conforme avanzamos en la lectura de esos folders llenos de textos escritos en máquina mecánica, con correcciones a mano en contadas ocasiones, se iba notando cómo el autor cuidaba fondo y forma, cómo su trabajo se constreñía en algunos casos a el cómo decir las cosas. Consciente de su realidad social,

*Asesor editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco. **Texto leído durante la presentación del libro el pasado 11 de agosto en la Librería Bonilla.

Arturo Trejo Villafuerte*

pero también imbuido por los efluvios del amor, en el material ahí reunido había poemas de amor, sociales, políticos, filiales, pero todos elaborados con firmeza, sin descuido, ninguno llevaba la factura del "hay se va". Nacido en la ciudad de México en 1941, Ariel Valero Borrás no estuvo ajeno a ser observador de los sucesos estudiantiles de 1968 y en dichos folders no podían faltar los poemas sobre el hecho, pero a diferencia del 90 por ciento de los casos en que un autor escribe con los hígados por delante, el poema de Ariel, pese a ser emotivo, no es panfletario ni es un panegírico de una situación dicotómica: ustedes los malos, nosotros los buenos. Tomando como modelo los poemas indígenas, haciendo una analogía entre el pasado y el presente, Valero se compromete con su momento histórico, describe lo sucedido, habla de nuestra orfandad, pero resuelve el problema como poeta: cantando. De la misma manera en ese poema, "Tlatelolco 2/Oct./68", se finca en el sentido estricto de la oración, como plegaria, pidiéndole al dador de

vida que no nos la quite de esa manera tan ruin, violenta, absurda, vil: "Ha bajado la muerte/ y en vano vinimos a los juegos,/ la ofrenda fue de sangre/ y de cueros de jóvenes guerreros/ muchos niños han muerto./ ¡La historia no sirve para nada!/ Ya, desde siempre, no sabemos morir a tiempo./ Para nada./ Oh Dador de la vida/ ¡Estamos condenados y despiertos!" (pp. 71 y 72).

El hecho de que Vida y Alejandra se echaran auestas la labor de depuración, reconocimiento y separación de textos bien logrados de los que no lo eran, nos permite también leer lo más fresco y espontáneo del autor, los ambientes y atmósferas de que respiró, gozó y sufrió el poeta Valero, a la vez que se hace patente su modo de construir los textos: más que descripciones prosaicas, son evocaciones e invocaciones, con más usos de sustantivos que de adjetivos, sin deslumbramientos retóricos sino con la costancia del valor de cada palabra. Acaso Valero por su cercanía con Alí Chumacero sabía que también el silencio habla y da sus mensajes, además de amoldarse al modo del maestro, que prefiere una construcción sobria y concreta por sobre la ornamentación y lo superfluo, lo que nunca podrá salvar al poema ni a la poesía.

Al leer y releer a Ariel Valero tam-

bién comprobamos que el autor, aunque no incluido en ninguna antología generacional, nos estaba dando la sorpresa con sus versos de muy buen nivel y haciendo patente que en el terreno de la literatura mexicana contemporánea, sobre todo en la poesía hecha por los nacidos en los años 40 y 50, aún no hay nada escrito, no está nada definido y todo por suceder. ¿Cuántos poetas como Ariel Valero, con poemas memorables y un trabajo meritorio no andan por ahí buscando su Vida y Alejandra que los rescate? Porque en ese sentido tenemos que hablar del mérito que tuvieron las compañeras al dedicarse al rescate y a la

selección de estos textos, además del detallado estudio introductorio, el manejo de estos papeles que en manos inexpertas o imprudentes podrían irse a un bote de la basura. Por fortuna, Vida y Alejandra, al fin gente de letras, tuvieron la paciencia y la prudencia para buscar, copiar, corregir, consultar y dejar en limpio y claro esa mañana de papeles dejados por Ariel y que ahora forman *Fragmento de sombra*, libro de poemas por demás digno de una atenta lectura.

Después de todo esto quisiera mencionar que tuve la satisfacción más grande que da un libro: seguirlo desde los originales hasta las pruebas finas, de

trabajar la portada y la cuarta de forros. El libro fue revisado con paciencia, esmero y dedicación, además de ser asesorado por nuestro querido y siempre respetado maestro Ali Chamucero, de quien siempre se aprende algo. *Fragmento de sombra* es un libro que me dio gusto leer desde su gestación en las cuartillas y que ahora aquí celebramos. Borges decía que la verdadera muerte es el olvido, y ahora, al evocar al poeta Ariel Valero con sus textos aquí reunidos en este tomo, sabemos que está con nosotros y estos poemas es la mejor muestra.



